

---

---

## LA RESISTENCIA INTELECTUAL CONTRA EL NAZISMO

---

---

Los intelectuales europeos de los años veinte y treinta que estuvieron en contra del fascismo y el nacionalsocialismo, formaron una organización a la que llamaron La Resistencia. En este frente se agruparon las posiciones que estaban en contra del totalitarismo y de cualquier forma de vejación contra el ser humano.

En su libro, James D. Wilkinson analiza la repercusión cultural de la Segunda Guerra durante los años cuarenta a partir de la experiencia de ciertos intelectuales franceses, alemanes, e italianos, que se hallaban comprometidos con la Resistencia. El libro examina cada país europeo, resaltando el interés de los intelectuales franceses por participar en la política: Mounier, Sartre, Beauvoir, Camus, Benda, Nizan y Merleau Ponty. En Alemania, donde resultó muy difícil la participación en el cambio social, menciona a Eich Kogon, Richter y Böll. En Italia la Resistencia pudo encabezar el gobierno inmediatamente después de la guerra siendo aquí, sin embargo, donde se abandonaron más pronto los principios de la Resistencia; destaca aquí a Pavese, Vittorini y Silone.

Para el autor, lo importante es darse cuenta de que el intelectual poseía dentro de la sociedad una distancia con el presente que lo colocaba en una situación de crítico de su entorno. Karl Mannheim, por ejemplo, abre la brecha que después será el movimiento de la Resistencia al subrayar la contribución del intelectual como artista y visionario.

La Resistencia criticará intensamente a las clases medias como guardianas del orden, al capitalismo y a las instituciones burguesas. Proponen dirigir su lucha hacia lo "concreto", critican a los escritores contemporáneos —como Proust— de nihilistas, por encerrarse en la realidad interior.

En este sentido, Paul Nizan propone volver a ligar la filosofía con la vida cotidiana, acabar con el abstraccionismo y palpar lo concreto. El filósofo católico francés Emmanuel Mounier también influenció el pensamiento social de la Resistencia, con su revista *Esprit*. Criticó arduamente la democracia parlamentaria, el capitalismo y la moral de la clase media. Como buen católico señaló que el primer deber del hom-

bre no es "su" persona sino el compromiso con alguna acción; la vida para él es presencia y compromiso. Hubo incluso intelectuales de la Resistencia, como Michael, quien decidió hundirse en el mundo "real", formado éste, según él, por el proletariado.

Sartre ocupó un lugar muy activo dentro de la Resistencia. Propuso que el intelectual debía ser un guía espiritual para la sociedad que necesitaba un largo proceso de educación.

En la esfera del pensamiento político los intelectuales buscaron la síntesis, y criticaron la categorización dual del capitalismo y el socialismo. Es importante mencionar que el socialismo tuvo, para esta época, un sinfín de significados e interpretaciones: desde el "socialismo prusiano" de Spengler, pasando por el "fascismo socialista" de Pierre Drieu La Rochelle, hasta el "socialismo liberal" de Carlo Rosselli. Los puntos donde la Resistencia convergía con el socialismo, era la crítica al capitalismo y el rompimiento del egocentrismo, principalmente. No obstante, la izquierda nunca representó una opción para los intelectuales de la Resistencia quienes la criticaban haber sustituido un programa por un espíritu revolucionario, y haber dejado de lado los principios básicos de su doctrina.

Frente al fascismo y la Segunda Guerra Mundial, la Resistencia hizo un cuestionamiento de los valores humanos que se habían olvidado. Sus ideales y los de la Ilustración son parecidos; lo que podría parecer paradójico, ya que muchos de estos intelectuales, criticaban las ideas liberales aunque después protestaron por el abandono de algunos de ellos.

Los resultados de esta lucha fueron los que la Resistencia esperaba. Wilinon nos explica cómo después de la guerra, la reconstrucción económica y el conservadurismo fueron de la mano, cerrados ante cualquier propuesta de cambio. La "revolución espiritual" quedaba, así, sin cumplir. A pesar de eso, por un tiempo, los intelectuales siguieron aspirando introducir "reformas fundamentales" en la sociedad. Pero ésta ya no quería saber nada más, el peso de la guerra había sido enorme y la sociedad buscaba la paz.

Aunque no fueron escuchados como deseaba, la Resistencia no fue un movimiento vano: demostró que no sólo existía la visión decadente, escéptica y relativista sobre el futuro de Europa, también reveló la necesidad concreta de luchar y actuar.

El paso de los intelectuales de la Resistencia, de ser una "aristocracia del intelecto" a ser una "aristocracia del compromiso", como ellos mismos le llaman, quedó plasmada en obras como *La sangre de otros* de Beauvoir, *La peste* de Camus, *Los vencidos* de Richter, *Hombre y no* de Vittorini, *La semilla bajo la nieve* de Silone, donde se trata el tema del compromiso personal y la ética de responsabilidad del individuo hacia la sociedad.

Wilinon, James D., *La resistencia intelectual en Europa*, México, FCE, 1989, 308 pp.

**Martha Judith Segura Medina**